

que se habia quedado un poco atras en otro carruaje, acudió llena de susto á socorrerlo.

Potemkin apénas tuvo tiempo para estrechar la mano de la condesa y cerrar los ojos para siempre.

Zoubof quedó triunfante y dueño del campo, conservando su poder y privanza hasta la muerte de la emperatriz.

Muchos escritores llenos de indignacion, dicen, que los favoritos de Catarina costaron inmensas sumas al pueblo ruso. No es enteramente esacto.

Reasumamos.

Poniatowski regaló á Catarina cerca de la mitad de la Polonia.

Gregorio Orlof, acabando con la vida de Pedro III, le regaló la silla imperial en que estuvo sentada durante treinta y cuatro años.

Jorge Potemkin, ganó muchas batallas á los turcos; y finalmente, dió á su país y á su soberana una de las mas fértiles y hermosas provincias del imperio: La Crimea.

En cuanto á Soltikof, que fué el primer amante, y Zoubof que fué el último, se puede hacer quizá una observacion curiosa.

Soltikof dió un emperador á Rusia; Zoubof lo ahorcó.

XVIII.

EPISODIO RUSO.—MUERTE DE

PABLO I.

Hay dos naciones cuyos progresos rápidos llaman de admiracion y de asombro á todo el mundo.

La una al norte de la América.

La otra al norte de la Europa.

La una gobernada por un sistema popular en su última esencia.

La otra gobernada por el sistema despótico en el primer grado.

Las dos emprendedoras, audaces, avaras de territorios, ya sean desiertos ó poblados, ya fértiles ó eriazos.

Las dos mezcladas siempre en la política de sus

vecinos y con pretensiones de dominar exclusivamente la una en América, la otra en Europa.

Tales son la república y el imperio que se llaman Estados-Unidos y Rusia.

En otro libro quizá hablaremos solamente de los Estados-Unidos. Ocupémonos ahora de la Rusia.

Hace poco mas de ochocientos años la Rusia no era una república, ni una monarquía, ni un imperio, sino simplemente un ducado. ¿Quién era el jefe de este pequeño gobierno?

Un escandinavo, un hombre del Norte, un bárbaro llamado Rurico, de alta estatura, de constitucion dura y fuerte como la de los osos del polo. Sus vasallos eran cazadores, pescadores, piratas que hacian sus expediciones en aquellos mares turbulentos y robaban y cautivaban á sus vecinos débiles é inermes.

La familia de Rurico gobernó por muchos años hasta que, como sucedió á los godos en España, vino de países lejanos una raza estraña, bárbara tambien, valiente y guerrera, y destruyó la dominacion y el gobierno escandinavo.

Esta raza era la de los tártaros. Los tártaros estaban mandados por el Alejandro, el Federico ó el Napoleon de esos tiempos, por *Gengis*, bravo general que bajo el título de Gran Kan de Tartaria pudo reunir bajo su dominio y sujetar á su voluntad de hierro numerosas legiones que con la táctica, los pertrechos y las armas mas raras y estra-

ñas, se arrojaron sobre los países de Rurico y como un torrente dejaron en su tránsito señales de estermio y de desolacion.

La dominacion de los tártaros duró cosa de ciento ochenta años.

Ibán I fué el primer soberano que trató de darle una forma mas compacta y regular á ese país tan vasto y compuesto de poblaciones tan heterogéneas. Trasladó la capital á Moscou, y de esto provino el que se llamasen Moscovitas.

Hasta 1682, en que subió al trono Pedro el Grande, la Rusia no solo era poco conocida en el mundo, sino en el resto de Europa. Los moscovitas, dice Voltaire, eran todavía en la época de que vamos hablando, menos civilizados que los mexicanos que encontró Cortés en este nuevo mundo.

Así la Rusia verdaderamente no cuenta doscientos años de existencia.

Pedro el Grande, como es sabido generalmente, viajó disfrazado por las ciudades principales de Europa, y cuanto aprendió, cuanto observó, cuantas mejoras le sugirió la esperiencia y cuantas ideas creó en su cerebro el estudio de ese gran libro de la naturaleza cuyas inmensas hojas tiene delante de la vista todo el que viaja, tantas trató de poner en planta cuando regresó á su patria.

San Petersburgo es una ciudad que sorprende aun á los que han visto Lóndres, Paris y Berlin, debe su existencia á Pedro I.

Los rusos, propiamente hablando; es decir, los descendientes de los pueblos escandinavos, eran valientes, sumisos y capaces de soportar las fatigas de una larga campaña; mas apesar de estas cualidades, de todos los pueblos de Europa eran los menos á propósito para la guerra. Fué Pedro el Grande tambien el que formó esa temible infantería rusa que se deja matar antes de retroceder una pulgada del lugar donde la han colocado sus oficiales. El maestro de Pedro en la guerra fué Carlos XII. A fuerza de perder batallas los rusos y su emperador, aprendieron el arte con tanta perfeccion, que en la Pultava dieron un ejemplo muy notable al valiente é infatigable rey de Suecia.

Cuando murió Pedro el Grande dejó no solamente formado un imperio poderoso, sino aumentado con las estensas y ricas provincias de la Finlandia, la Livonia, la Estonia y la Ingria.

Catarina II era como Pedro, de pasiones ardientes, de carácter enérgico y activo; en medio de las aventuras y de los amores, no olvidaba nada de lo que podia engrandecer su nombre y el país que gobernaba.

Destinada á mandar como soberana absoluta un vasto imperio, teniendo que ejercer á fuerza, como ella decia, el oficio de aristócrata, sus ideas eran no solamente liberales, sino quizá republicanas.

La Rusia ocupa la quinta parte de la tierra. En la Europa, en la Asia y en la América se halla

Cristóbal Wren nació de una constitucion tan débil y tan delicada, que no solamente sus padres, sino los médicos, pronosticaban que no viviria mucho tiempo. Dedicáronlo, sin embargo, á los estudios de las ciencias, recomendando á los profesores que no lo hiciesen estudiar tanto como los reglamentos del colegio lo esigian. Pero muy al contrario, Wren estudió tanto y con tan buen éxito, que antes de cumplir veinte años le llamaban ya el *milagro de la juventud*, pues no solamente habia aprendido lo que todos sus condiscípulos, sino que habia inventado una máquina pneumática, un instrumento para escribir dos copias á la vez, otro para escribir en la oscuridad, y publicado tambien un tratado sobre la trigonometría esférica y una teoría sobre el planeta Saturno. En 1657 fué nombrado catedrático de astronomía del colegio de Gresham, y en 1659 profesor tambien de astronomía de Oxford. Durante todo este tiempo no solo estuvo ocupado en enseñar á sus discípulos, sino en hacer modelos, en mejorar los instrumentos ya existentes y en inventar otros nuevos.

En 1663 se le encargó la compostura de la iglesia de San Pablo, la que no comenzó sino hasta 1665, porque antes quiso hacer un viaje á Paris y estudiar toda la arquitectura, dibujar los monumentos mas notables y regresar á su país á trabajar despues de haberse trasladado, como él decia, *toda la Francia sobre un papel*.

En el año siguiente aconteció el gran incendio, y Wren fué encargado no solo de hacer de nuevo la iglesia de San Pablo, sino de reconstruir toda la parte de la ciudad que se habia arruinado.

Durante un largo periodo de años, se ocupó en la construccion de la catedral y de cincuenta iglesias mas, trabajando continuamente todas las horas del dia y algunas veces por las noches, sin mas remuneracion que trescientas libras cada año (mil y quinientos pesos.)

Cristóbal Wren nació en el reinado de Jacobo I, vió coronarse y perecer en el patíbulo á Carlos I, aparecer y desaparecer á la república y al protector Oliverio Cromwell; asistió ya hombre formado y conocido en Europa, á la restauracion y á los funerales de Carlos II, siguió sus obras en los tiempos de Jacobo II, Guillermo y Maria y la reina Ana, y cuando subió al trono Jorge I, el sábio, el infatigable arquitecto fué despojado del empleo que por tantos años habia ocupado, y relegado á la pobreza y al olvido sin mas causa que unos infames anónimos que algunos enemigos gratuitos y ocultos dirigieron al monarca, quizá por envidia ú otra passion ruin.

Murió á los noventa y un años de edad, pobre, olvidado y perseguido de los hombres; pero bendecido y protegido por Dios, porque habiendo nacido enfermizo y débil, le concedió mas adelante una salud fuerte y una larga vida, y murió tranquilamente sin sufrir enfermedad ni dolor alguno.

se encuentra una montaña, (un árbol anti-diluviano, ó el sepulcro de un grande hombre, es imposible dejar de meditar y de indagar su historia; porque cuando se sabe la historia de estas grandes cosas, se sabe el poder de Dios que corona de nieve á la montaña, que reviste al árbol anciano de verdes y frondosas hojas, y que dota al hombre del talento necesario para ejecutar obras que sobreviven cuando ha vuelto al polvo y á la nada de donde salió.

EPISODIO RUSO.—LOS FAVORITOS

Puesto que estamos recordando uno de los acontecimientos mas notables de los países del Norte, de esos países civilizados por el tiempo y el contacto con las demas naciones del continente, y á pesar de por el clima, las razas y las distancias, los lectores perdonarán este episodio, que no carece de interés. Pedro I, emperador de Rusia, nació el año de 1724.

Fuó hijo de Sofia Augusta, princesa de Anhalt-Nerba y de Carlos Pedro Ulric, duque de Holstein-Gottorp.

La emperatriz Isabel, tia de Carlos Pedro, fué designada como heredera del trono, lo hizo gran duque y lo casó con Sofia Augusta el año de 1745. Carlos y Sofia no se amaban; pero se trataban